

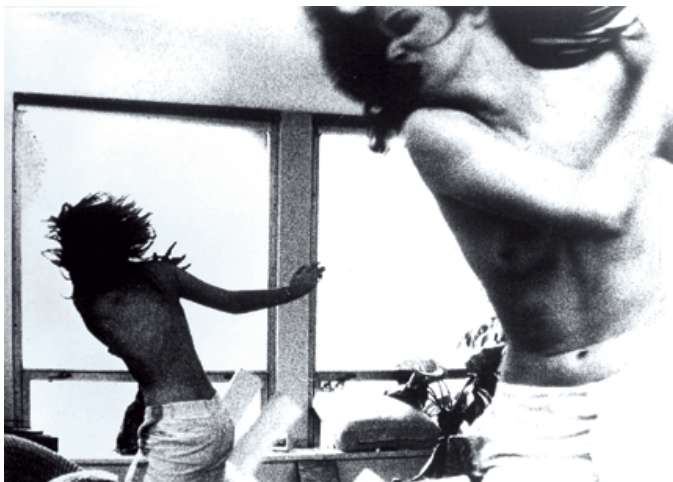


Joe Glazer, psicoanalista en Nueva York, se separa de su mujer embarazada. Alquila un pisito en el que esconde una cámara y empieza a filmar su enloquecida vida sexual para olvidar el dolor de la ruptura. Al principio, piensa controlar la situación manipulando la fragilidad y las necesidades de todas esas mujeres: pacientes, vecinas, amantes, mujeres de paso, conquistas de un solo día... Pero poco a poco va cayendo en la decadencia sexual y la degradación psicológica... Coming Apart es una película genial y desconocida, que profetiza el final de la era hippie e indaga de forma tragicómica en la contrautopía de los sesenta, un missing link entre Luke Rhinehart (autor de la novela El hombre de los dados), John Cassavetes y Shirley Clark.

Coming Apart, Milton Moses Ginsberg, Estados Unidos, 1969, vídeo, 111 min

XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB
XCÈNTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC

Diarios sin piedad. Los 60. Masculino.



NTRIC EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
NEMA DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINEMA
EL CINEMA DEL CCCB
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINEMA
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
EL CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
DEL CCCB XCÈNTRIC EL CINEMA
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC
CINEMA DEL CCCB XCÈNTRIC

COMING APART

Una película de Milton Moses Ginsberg
Con Rip Torn, Sally Kirkland, Viveca Lindfors
Estados Unidos / 1969 / 1.51 h

“Original para la época, popularizado y luego convertido en algo despreciable por la televisión de la década de los setenta y los ochenta para volver al primer plano gracias a esos programas tan mediatizados de telerealidad, el principio de la cámara oculta, especialmente ostentatorio en *Coming Apart*, no debe encubrir el interés real de la película, el de una mordaz radiografía de su época, finales de los años sesenta. Construido como una consecución de imágenes acumuladas por Joe Glazer, personaje contemporáneo oculto tras el pseudónimo de Mr Glassman (¿el hombre espejo?), la película establece el principio del plano secuencia (la cámara, fija en un escondrijo, se conforma con grabar la escena) y la fragmentación de su relato (los cortes se mantienen en la imagen, fruto del final del rollo película o de la decisión de Glazer, sustituto del realizador, de censurarse, sin duda porque no soporta más lo patético de las situaciones).

Evidentemente, este principio de cine vérité, típico de la corriente vanguardista neoyorquina de los años sesenta, ha quedado anticuado. Sin embargo, Milton Moses Ginsberg, cineasta riguroso (cada escena fue escrita hasta la última coma y ensayada muchas veces), demuestra inventiva en el desarrollo de cada plano secuencia, dando así a los actores el tiempo para encontrar, como en el teatro, la respiración adecuada. El fuera de campo, así como los objetos domésticos que conforman el plano, tienen su importancia. El sofá o el sillón del apartamento van adquiriendo gradualmente incluso una mayor presencia que la de Joe Glazer, macho cuya personalidad débil va adoptando poco a poco el aspecto de un fantasma. Realizada en 1969, *Coming Apart* prefigura una desilusión que se convertirá en uno de los temas esenciales del cine americano de los años setenta”.

Julien Welter

“Resurgida de las profundidades del olvido, *Coming Apart* es una película ardiente, llena de rabia y miedo. Una inmersión crítica en el espíritu de un psiquiatra enfrentado con todas sus mujeres: amantes, ex esposas, vecina... Una obra que descubre a un gran cineasta: Milton Moses Ginsberg.

Joe Glazer, un psiquiatra neoyorquino, se separa de su mujer embarazada, intenta encontrar a su ex, y se abalanza sobre casi todas las conquistas que puede conseguir. Filma con una cámara oculta todos sus encuentros, los cuales evidencian, detrás de su arrogancia frente a la histeria femenina, una profunda desesperación. Si vida de desfreno le hace caer poco a poco en un estado de depresión y de gran soledad.

Ante todo, queremos dar las gracias a todos los que han permitido este resurgimiento inesperado y espectacular: *Coming Apart* es una película que, si no se hubiera repescado, habría caído para siempre en el olvido de la Historia. Así que alabados sean, pues esta película, la única de su desgraciado realizador, es una inmersión conmovedora en la vida de un hombre turbado, un retrato incisivo de la Nueva York de los años sesenta, a la vez “Peace and Love” e histórica, y una anticipación sorprendente de la telerealidad. En efecto, la película funciona con un dispositivo que ahora conocemos muy bien: todos los encuentros de Joe son planos secuencia puestos en escena por el principal protagonista. Ginsberg instaura así, a partir de 1965, esta mezcla de complicidad voyeurista con el espectador y de manipulación por parte del actor, pero afortunadamente se queda en el lado de la ficción.

¿Ficción o documental? Casi podemos hacernos esta pregunta de tanto que los actores parecen entregarse en cuerpo y alma a sus personajes. Rip Torn, cuya carrera no llegó a despegar jamás, se descubre aquí como un intérprete de primer orden, una condensación de virilidad arrogante a punto de tambalearse. Al acercarse al teatro, donde Ginsberg fue a buscar a sus actores, los planos secuencia permiten auténticos números de los actores, pero guardando una distancia que



no los ensalza. Encuentro tras encuentro, mujer tras mujer, *Coming Apart* dibuja una galería de retratos fuertes, a menudo curiosos, constantemente en el filo. Desde la furia fetichista que arrastra a Glazer hacia una relación sadomasoquista no muy deseada, hasta la magnífica Viveca Lindfors en el papel de la ex mujer herida, la película ofrece una visión caleidoscópica de las relaciones entre hombres y mujeres en el contexto de su época: la liberación sexual, el feminismo y los beneficios y los perjuicios del psicoanálisis. Aquí, Ginsberg dibuja el retrato de toda una generación, y de una ciudad, la Nueva York intelectual y burguesa de 1969, que esta vez debe hacer frente a su peor reflejo. Película espejo, *Coming Apart* recuerda mucho a otra gran película hecha de reflejos de su época y de la angustia de un hombre: *La Maman et la Putain* de Jean Eustache. Realizada apenas dos años antes que la obra maestra de Eustache, Ginsberg ya instaura una escritura muy literaria, incluso teatral, hecha de las palabras y los males de su vida y la de sus allegados. Más

que autobiográficas, las dos películas buscan la vampirización de la realidad, y proponen la duración como factor determinante de la captación de esta realidad. Número Zéro, una de las últimas películas de Eustache, retoma además el mismo dispositivo que *Coming Apart*: una cámara fija, cada rollo de película da lugar a un plano secuencia. Hasta en su génesis, las dos películas proceden del mismo gesto: para superar una ruptura sentimental, Eustache y Ginsberg toman su pluma para anotar los acontecimientos de su vida y los diálogos sacados directamente de sus allegados. Películas muy íntimas rodadas en blanco y negro con pequeño presupuesto, *Coming Apart* y *La Maman et la Putain*, comparten una misma angustia ante la soledad, transmitida por un personaje-hombre claramente borderline, una misma honestidad en la maldad de sus sentimientos, y sobre todo, una inmensa precisión en la forma de describir las relaciones humanas. Sin embargo, comparaciones aparte, *Coming Apart*, con su juego perverso de cámara oculta y sus números de desnudamiento del alma, explora con libertad un espacio que no se conmueve muy a menudo: el cine”.

Laurence Reymond

Programador: Loïc Diaz Ronda